

Gayol. El carácter didáctico del libro será un apoyo para estudiantes que busquen un punto de partida seguro para incursionar en un espacio no siempre asible y no siempre serio. El libro está poblado de voces analizadas que imbrican de manera coherente, atractiva y novedosa, lo lingüístico con lo social, histórico, cultural e ideológico. En este sentido, el libro exhibe el valor de la interdisciplinariedad que motiva el análisis del discurso que da cuenta a un tiempo de la dimensión histórica, de hechos políticos y de su manifestación lingüística.

No se puede dejar de mencionar el *corpus* aquí reunido (de forma completa en un disco compacto adicional) generoso, vasto y puesto al servicio del especialista que quiera profundizar en el tema. Igualmente generosa es la bibliografía reunida que revela lo prolífico del análisis del discurso y su papel sustantivo en los últimos tiempos en el campo de las ciencias del lenguaje. Lo interesante de ésta es que pone en sintonía a clásicos y contemporáneos que demuestran la fuerza del todavía recientemente construido edificio del análisis del discurso.

En suma, este sugerente libro enriquece, fortalece y legitima el campo del análisis del discurso, en general; y del discurso político y periodístico, en particular. Sin duda dará nuevas luces también a la historia del controvertido diálogo Cuba–Estados Unidos, que en última instancia podría ser con otras voces, en otros tiempos históricos, en otros escenarios y en otros muchos periódicos, el mismo que se da entre cualquiera de

nuestros países latinoamericanos y el tío Sam, que aparece retador en la portada del libro de Irene Fonte.

Rebeca Barriga Villanueva  
El Colegio de México

D. R. © Rebeca Barriga Villanueva,  
México, D. F., enero–junio, 2005.

**Mauricio Beuchot. *La semiótica. Teorías del signo y del lenguaje en la historia. Breviarios 513. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.***

Nos encontramos ante un nuevo texto de Mauricio Beuchot. Nos referimos a *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en su colección Breviarios.

Trataré de comentar, muy sucinta y concisamente, el nuevo texto Beuchot, que se suma a otros más sobre el tema. Baste recordar, por ejemplo, *Elementos de semiótica* (2001), *La filosofía del lenguaje en la Edad Media* (1982), ya clásica, *Aspectos de la semiótica y la filosofía del lenguaje* (1986), *Significado y discurso* (1989), *Tópicos de filosofía y lenguaje* (1991), *Signo y lenguaje en la Edad Media* (1993), *Temas de semiótica* (2002), etcétera. Beuchot es, sin duda alguna, un verdadero conocedor del tema.

En este nuevo libro, lo que hace es trabajar la semiótica desde el punto de vista histórico, viendo cómo se ha transformado desde sus

comienzos griegos hasta nuestros días, y deteniéndose en ciertas etapas y autores de manera más exployada.

El primer capítulo muestra los antecedentes griegos y medievales de la semiótica. Vemos cómo ya se plantea el problema del signo, por lo menos del signo lingüístico, a partir de Platón y Aristóteles. Inmediatamente después, nos muestra cómo las dos teorías anteriores se mezclan en la interpretación estoica. El signo y el objeto son físicos (Aristóteles), y el *lektón* es algo abstracto, subsistente (Platón). En ese mismo capítulo se trata a San Agustín, quien ya da una definición de signo: “es la cosa que, además de la especie (o imagen) que introduce en los sentidos, hace pasar al pensamiento de otra distinta”. Esta definición será muy discutida a lo largo de la Edad Media, pues fue considerada incompleta, en especial por Roger Bacon y Ockham. Sin embargo, el santo también trató el tema del *verbum mentis* (palabra de la mente) en el *De Trinitate*, aunque esto último no se ve reflejado en su definición de signo. Roger Bacon, en su texto *De signis*, brinda otro elemento acerca del signo: el signo es un ente relacional. Está en relación con el objeto y con el sujeto. Duns Escoto habla del signo como algo que representa, como un representamen al estilo peirceano. Ockham habla del signo como rememoración, como algo que nos hace recordar, como vestigio.

Santo Tomás es objeto de un capítulo completo. Se le trata aparte porque el dominico asimila una gran cantidad de doctrinas se-

mióticas mejorándolas, perfeccionándolas e integrándolas en un nuevo sistema. Al integrarlas, vemos ya una gran cantidad de elementos interrelacionados y mezclados de manera armónica, que serán desarrollados también por sus comentadores y continuadores. Pues bien, algo que sí hay que mencionar es su división del signo, puesto que muchas de las teorías subsecuentes estarán basadas en ella, sea para apegarse íntegramente, o bien para cambiar de lugar alguno de los elementos dibujados. Ahora bien, hay una primera división del signo en formal e instrumental. El signo formal es la forma inteligible o concepto, a saber, el *verbum mentis* (el significado y el signo, por decirlo de alguna manera, se funden); el signo instrumental o material es aquel que requiere de un conocimiento previo para que nos lleve a la cosa significada, y se divide en dos más, que son el natural y el convencional. El signo natural es el instituido por la naturaleza, o lo que los medievales llamaban *instinctum naturae* (el instinto de la naturaleza), y consiste en aquel que, conociendo el efecto, nos remite a la causa, que con antelación se conoce, por ejemplo, el humo nos lleva al fuego. El signo convencional es arbitrario y es aquel que ha sido instituido por los hombres, por ejemplo, el lenguaje.

De manera similar, Beuchot escribe otro capítulo consagrado a Raimundo Lulio. En él, Beuchot encuentra cierta similitud con algunos partidarios de la filosofía analítica que buscan un lenguaje perfecto, un lenguaje que supere al imperfecto lenguaje

cotidiano u ordinario. Este lenguaje perfecto se serviría de la lógica combinatoria, aquella lógica que puede descubrir y demostrar todos los conocimientos por combinación. Este ideal pasará, en los últimos tiempos, a personajes de la talla de Russell y Frege.

El siguiente capítulo aborda la semiótica del siglo de oro español (aunque también habla de algunos portugueses). En él, nuestro autor comenta el trabajo de los más representativos, los cuales trabajan la semiótica dentro de la lógica, como un capítulo de ella. Trabaja las teorías de Domingo de Soto, quien ya añade el signo consuetudinario, que sería intermedio entre el natural y el artificial o convencional. Es el que tiene fuerza por la costumbre, como el mantel puesto en la mesa significa la proximidad de la comida. También trabaja algunos aspectos de Pedro da Fonseca, Domingo Báñez, Francisco de Araújo, Juan de Santo Tomás y Cosme de Lerma.

El capítulo siguiente me parece muy original, pues integra, dentro de una historia de la semiótica como es este libro, algunas tesis semióticas dadas en el contexto del México colonial. Varios fueron los que trataron el tema, entre ellos Alonso de la Vera Cruz, quien lo trata de manera breve; Tomás de Mercado, quien es más extenso y tiene una importante distinción entre signo y significar; y, finalmente, estudia a Vicente de Aragón, que ya no da la misma importancia al tema, pues se nota la influencia de los nuevos filósofos modernos en Europa y, en consecuencia, en América. Estos últimos se interesaron más que nada en

la gnoseología o teoría del conocimiento por encima de la lógica y la semiótica.

No podría estar completo este libro si no se hablara de Locke, Leibniz y, por supuesto, de Peirce y Morris. Y es lo que hace nuestro autor en el siguiente capítulo. Habla de cómo Locke, en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, se refería ya a una nueva ciencia que debía nacer, germinar, a la que llamaba *semeiotiké*. Propone, pues, una ciencia del signo en general, que englobe el signo lingüístico, con el cual se transmiten las ideas entre los hombres. Leibniz pareciera retomar algunas ideas estoicas y nominalistas (Ockham) cuando divide el signo en los propiamente signos y en las *notas*, que tienen una función mnemotécnica. Después nos habla de Peirce, quien ha dado mucho a la semiótica. Este último se basa en su teoría ontológica de las tríadas para hablar del signo. Hay tres tipos de relaciones en este campo, que comprenden las relaciones del signo consigo mismo, el signo con el interpretante (el intérprete), y el signo con el objeto. De ahí surgen una gran cantidad de distinciones y, en consecuencia, de signos. Finalmente habla de uno de los más interesantes seguidores de Peirce, el famoso Charles Morris. A él también le debemos mucho en este campo. Nos habla de la relación de los signos consigo mismos (sintaxis), de los signos con sus representados (semántica), y de los signos con los usuarios (pragmática). Esto, ciertamente, lo recoge de Peirce. Además, Morris resaltó la unión entre las tres dimensiones de

la semiótica, dando algo de prioridad a la pragmática, cosa que será de vital importancia.

En los últimos dos capítulos pasa revista a las últimas tendencias de filosofía del lenguaje que se originan en el siglo XIX y que continúan hasta nuestros días. Me refiero a la visión analítica y la estructuralista del lenguaje (generalmente, como en Saussure, se habla del signo lingüístico, pero puede universalizarse hasta alcanzar el signo en cuanto signo). Revisa muy rápidamente a Frege y Russell, y se detiene más en el paso del primer al segundo Wittgenstein, observando el predominio de lo semántico-pragmático en el pensamiento plasmado en las *Investigaciones filosóficas*. Finalmente, habla de las teorías Saussure, Barthes, Eco y Derrida. La tesis de Beuchot es que los estructuralistas estuvieron más pendientes de Peirce y la filosofía analítica que los analíticos de los estructuralistas. Para finalizar, vemos con buenos ojos el optimismo de Beuchot hacia las dos corrientes mencionadas, pues dice que “confluirán a hacer de la semiótica una disciplina cada vez más rica y pujante”. Nosotros pensamos lo mismo que él; nos parece correcto esperarlo.

*Jacob Buganza*

Instituto Tecnológico y de Estudios  
Superiores de Monterrey

D. R. © Jacob Buganza, México, D. F.,  
enero-junio, 2005.

**Eva Salgado Andrade. *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)*. México: CIESAS/Porrúa, 2003.**

*Va por Víctor Franco, colega que partió de manera sorpresiva a un viaje sin retorno, dejándonos sus discursos de enjundia, optimismo y entusiasmo por el quehacer académico y científico.*

Por referencias de colegas, entre ellos Rebeca Barriga,<sup>1</sup> puedo decir que conocía de cierta forma una parte del trabajo *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)* de Eva Salgado Andrade. Tenía curiosidad por conocerlo más a fondo, pero como suele o puede sucederle a muchos de los involucrados en la dinámica académica, por cuestiones de tiempo iba postergando su lectura.

Durante uno de los seminarios mensuales de la Red de Analistas de Discurso de México, una parte de la reflexión se centró en la necesidad de promover y difundir los productos derivados de las investigaciones realizadas por los integrantes. Yo me comprometí a elaborar una reseña de *El discurso del poder*, sé que la tarea no es sencilla, pero este acercamiento al discurso político propuesto por Eva Salgado —práctica discursiva expuesta en los medios de información al igual que en la vida cotidiana— ha

<sup>1</sup> Profesora e investigadora de El Colegio de México.